

3 de enero de 1990: La portavoz de la LCI, Renate Dahlhaus (ante el micrófono), se dirige a una manifestación de 250 mil personas que protestan por la profanación fascista a un monumento soviético de guerra en Berlín Oriental. Los oradores espartaquistas denunciaron al SPD como testaferros de la contrarrevolución en Alemania Oriental y llamaron por: "Un nuevo partido obrero en el espíritu de Lenin" y por: "Soviets de obreros y soldados al poder".

formación de cuadros, reclutando a las capas más avanzadas de los obreros y la juventud al ganarlas a nuestro programa completo a través de la explicación de nuestras perspectivas en aguda contraposición de las de nuestros oponentes centristas. Los reagrupamientos revolucionarios con base en el programa del internacionalismo leninista son el medio para resolver la desproporción entre nuestras pequeñas fuerzas y nuestra tarea.

Como los bolcheviques de Lenin, nuestro propósito es fusionar elementos intelectuales y proletarios, sobre todo a través del desarrollo y la lucha de las fracciones industriales comunistas. Por medio de la literatura propagandística uno puede educar a los primeros cuadros, pero no se puede movilizar a la vanguardia proletaria que no vive en un círculo ni en un aula, sino en la sociedad de clases, en una fábrica, en organizaciones de masas, una vanguardia a la que hay que saber hablarle en el lenguaje de sus experiencias. Hasta los cuadros propagandistas mejor preparados se desintegrarán irremediablemente si no encuentran contacto con la lucha cotidiana de las masas.

El trabajo comunista en los sindicatos debe estar orientado a ganar a las bases, no a hacer bloques y maniobras no principistas en la cúpula. La lucha por la independencia total e incondicional de los sindicatos hacia el estado burgués es absolutamente esencial. El uso de tribunales burgueses contra los oponentes políticos en los sindicatos o en el movimiento obrero es la ruptura del principio de independencia proletaria y un ataque a la fuerza del movimiento obrero. Invitar al enemigo de clase a intervenir en los asuntos internos de los sindicatos promueve ilusiones en la democracia burguesa al presentar al estado como "neutral" entre las clases. Los policías no son "obreros en uniforme", sino los hombres armados al servicio del estado capitalista; no tienen lugar en las organizaciones obreras. La LCI lucha por: "policía, fuera de los sindicatos". Nuestra lucha por el principio de independencia proletaria del estado es subrayada por la tendencia -señalada por Trotsky en su ensayo inconcluso de 1940, "Los sindicatos en la era de la decadencia imperialista"— de los sindicatos reformistas a aumentar cada vez más su interpenetración con el estado.

Los comunistas buscan construir la más fuerte unidad posible de la clase obrera contra los explotadores capitalistas, por eso, nos oponemos a las divisiones gremiales en el

proletariado, estamos por el sindicato de industria y contra la escisión de la clase obrera en sindicatos competidores basados en diferentes tendencias políticas o agrupaciones étnicas. En contraposición, la tarea de la vanguardia comunista es aclarar y agudizar las diferencias entre las tendencias políticas competidoras para reunir los cuadros para un partido leninista. En tiempos de Lenin, estas diferentes tareas políticas se reflejaron en diferentes formas organizativas: la Comintern compuesta de las organizaciones partidistas que representaban el singular programa político bolchevique y la Profintern, que representaba la lucha por la unidad de la clase obrera en los sindicatos.

Creemos que el reforjamiento de una IV Internacional comunista, construida de auténticos partidos comunistas en todos los continentes habitados y probada en la profunda intervención en la lucha de clases, será arduo y frecuentemente peligroso. El camino hacia adelante de toda la humanidad consiste en que las fuerzas, actualmente pequeñas, adheridas al programa revolucionario de Lenin y Trotsky forjen partidos con la experiencia, voluntad y autoridad entre las masas para dirigir revoluciones proletarias exitosas. Y sin embargo, mientras buscamos llevar este programa a los obreros y oprimidos del mundo, debemos reconocer que la posesión de la tecnología para un holocausto nuclear por una clase dominante imperialista irracional reduce las posibilidades: no tenemos mucho tiempo.

Nos guiamos por los preceptos y las prácticas de camaradas como Lenin y Trotsky:

"Mirar la realidad de frente, no ceder a la línea de menor resistencia; llamar al pan pan y al vino vino; decir la verdad a las masas, por amarga que sea; no tener miedo de los obstáculos; ser exacto tanto en las cosas pequeñas como en las grandes; basar el programa propio en la lógica de la lucha de clases; ser audaz cuando llega la hora de la acción: tales son las reglas de la IV Internacional."

— "La agonía del capitalismo y las tareas de la IV Internacional", 1938

¡Estas son las reglas de la Liga Comunista Internacional (Cuartainternacionalista) en nuestro avance en la tarea histórica de conducir a la clase obrera a la victoria del socialismo mundial!

 Documento adoptado por la III Conferencia Internacional de la Liga Comunista Internacional; versión final, febrero de 1998